



658087 EN TORNO A ARTECHE Y CALDERÓN

A fines de abril último, el Instituto de Chile sede de la Academia Chilena en Santiago, estuvo de fiesta. Recibían al ensayista y poeta Alfonso Calderón, y el discurso de recepción, a cargo de Miguel Arteche. Enrique Campos Menéndez, Martín Panero, junto al Dr. Oroz, Francisco Coloane, entre otros, fueron partícipes de esta fiesta.

El viernes 29 de mayo último, más de trescientos concurrentes angelinos, ~~pudieron~~ ^{asistieron} este estreno en el simultáneo con la capital en que participaron "estos dos colosos de Los Angeles", como los definiera Sánchez Latorre, en el auditorium del viejo Liceo de Los Angeles.

Doblemente satisfactorio es para nuestra ciudad, cuando a cada instante estos ensayistas, mencionaban, muy a menudo, a Los Angeles de hace cuarenta años y a su Liceo, que forma parte histórica de nuestra ciudad.

Calderón dedicó su discurso, el viernes último a su profesor de Castellano don Oscar Concha. Algunos sueltos de su intervención.

Mis primeras relaciones con el idioma español quizá tenga apoyo en la existencia de un personaje de mi infancia, el cura Arteche, tío de Miguel. Canonista de nota armónico adicto al rapé, cecante y tácito mal diciente, dueño de un pañuelo tan enorme como el Santo Sudario, enérgico jurado de la concupiscencia nos prodigaba términos extraños de sol a sol, o sea, desde la misa de seis a la novena, dándonos, en los intermedios, algunos vocablos que más tarde leeríamos en Pereda o en Juan Valera. Más adelante, siempre haciendo recuerdos de su infancia en Los Angeles. Era invierno. El Liceo permanecía cerrado, y divisándose apenas entre los tilos desnudos de la plaza, parecían murmurar: ¡Ya es tarde es muy tarde! y yo sentía la angustia de las notas, de las lecciones. En mis oídos volvían pavorosos unos versos de Longfellow que ha-

bíamos memorizados: Be still, Sad heart, and cease repining. Minotauro de mi mismo, retiro el libro próximo, miscena. Ya no había nada más que eso. Deje sola, en la muralla, a Gail Russell. No supe de Von Paulus, en Stalingrado, ni de Rommel en Tobruk; acepté, sin más, que los efectivos ingleses eran así y la lluvia caía interminablemente.

Miguel Arteche dice de Calderón al recibirlo, en el grave recinde "Academus" cumpliendo con las protocolos de esta asociación de inmortales.

Te recibimos, pues, con admiración y respeto. Y yo ahora, oigo sonar otra vez las perdidas campanas de la iglesia de Los Angeles, esas campanas que tú y yo tocábamos en un verano mítico de hace 40 años. Juntos, en la mañana, había subido al campanario de la iglesia San Miguel, (donde está ahora el Banco de Chile). Mueven rítmicamente los badajos de las grandes campanas. Sólo que ése no es el momento de llamar a misa, de dar la señal. El cura Arteche los pone de oro y azul. Como se sabe, el cura Arteche (don Gonzalo) es tío de Miguel Arteche, y Calderón oficia de monaguillo de don Gonzalo aunque secreta y perversamente piensa que cuando el cura Arteche habla del infierno lo hace con conocimiento de causa. Alfonso Calderón es compañero a destiempo, turiferario; quiere ser Papa, quiere que lo llamen su Santidad Alfonso, es miembro activo de la Acción Católica, lector apasionado de El Peneca.

Y en otro párrafo Arteche dice: Segamos ahora de esa ciudad mítica (la de los Césares) y acerquémonos a una laguna y a una ciudad no menos míticas: la Laguna Esmeralda y la ciudad de Los Angeles. Cerca de la Laguna Esmeralda está la cancha de fútbol. Juega el equipo del Liceo. En la portería, un muchacho alto de 14 años (el propio Miguel) de piernas angustiosamente delgadas,

(Pasa a la última Pág.)

Los Angeles, 15-VI-1981 p. 3.

"La Tribuna" — Lunes

En torno a Arteche y Calderón. [artículo]

Libros y documentos

FECHA DE PUBLICACIÓN

1981

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

En torno a Arteche y Calderón. [artículo]

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile